



IERAL

Fundación
Mediterránea

Revista Novedades Económicas

Año 35 - Edición Nº 726 – 15 de Abril de 2013

Dos países en uno: la presión tributaria de Alemania, pero...

Jorge Vasconcelos
jvasconcelos@ieral.org

Edición y compaginación
Karina Lignola y Silvia Ochoa



IERAL Córdoba
(0351) 473-6326
ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires
(011) 4393-0375
info@ieral.org

Fundación Mediterránea
(0351) 463-0000
info@fundmediterranea.org.ar

Resumen

Dos países en uno: la presión tributaria de Alemania, pero...

1

Nuestro país ha sufrido dos tragedias en poco más de un año que reflejan la falta de mantenimiento de la infraestructura. Esto ocurre en un contexto de presión tributaria record, por lo que el problema parece estar focalizado en la asignación de las prioridades del sector público, antes que en la falta de recursos. Comparando con 2005, las partidas de gasto de las tres jurisdicciones (nación, provincias y municipios) han aumentado más de 13 puntos del PIB. A valores de hoy, esto significa que los gobiernos manejan por año un extra de casi 60 mil millones de dólares respecto de 8 años atrás. Lo que se necesita es canalizar esos recursos de un modo mucho más eficiente, con obras públicas que comiencen a definirse en función de un ranking que ordene los proyectos de mayor a menor en cuanto a su rentabilidad social. Además de las vidas en juego, el deterioro de la infraestructura es un factor económico de primer orden, tal como lo acredita el hecho que la principal empresa del país (YPF) verá limitada la producción de la destilería de La Plata, abultando aún más la pesada factura de importaciones de combustibles.

Esta publicación es propiedad del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL) de Fundación Mediterránea. Dirección Marcelo L. Capello. Dirección Nacional del Derecho de Autor Ley N° 11723 - N° 2328, Registro de Propiedad Intelectual N° 5085982. ISSN N° 1850-6895 (correo electrónico). Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente. Sede Buenos Aires y domicilio legal: Viamonte 610, 2° piso (C1053ABN) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54-11) 4393-0375. Sede Córdoba: Campillo 394 (5001) Córdoba, Argentina. Tel.: (54-351) 472-6525/6523. E-mail: info@ieral.org ieralcordoba@ieral.org.

¹ Publicado en el diario La Voz del Interior 14 de Abril de 2013

Dos países en uno: la presión tributaria de Alemania, pero...

En los años '70, el economista brasileño Edmar Bacha encontró una gráfica forma de describir a su país como "Belindia". El Brasil de entonces eran dos países en uno, con rasgos de Bélgica pero también de la India. En nuestro país, en el que conviven una presión tributaria record y un deterioro inocultable de una gama amplia de servicios públicos, no van a faltar los slogans (más en este año electoral) que intenten sintetizar lo contradictorio de la situación.

La carga impositiva en la Argentina alcanza actualmente a 37 % del PIB cuando se consolidan la jurisdicción nacional con la provincial y municipal y llega al 39 % cuando se computa el impuesto inflacionario. Dada la informalidad subsistente, la presión es todavía mucho mayor sobre el valor agregado de las actividades productivas que pagan los tributos en regla. Así, este guarismo no sólo es el más elevado de América latina, sino que se aproxima al registro de los países más desarrollados. Por caso, en Alemania la presión tributaria es del orden del 40 % del PIB. Sin embargo, en el país líder de Europa la carga tiene como contrapartida excelentes resultados en materia social y en las condiciones de producción que enfrentan las empresas (así lo prueba su competitividad). Tomando como referencia el ranking del World Economic Forum, con datos para 144 países, Alemania figura tercera en el rubro Infraestructura, con 6,65 puntos sobre 7 posibles. La Argentina, con 3,58 puntos, aparece en el puesto 86. No sólo eso, desde 2006 ha retrocedido 21 posiciones, justo en el período en el que el gasto público comenzó a trepar hasta niveles record. Y esto no es neutro desde el punto de vista de la competitividad del país.

¿Es posible recuperar tiempo perdido en esta materia?. No es una tarea fácil. De los 13 puntos del PIB en que subió el gasto público consolidado de las tres jurisdicciones, hay 6 puntos del PIB que corresponden al aumento de partidas vinculadas con jubilaciones y con sueldos de empleados públicos (educación y salud también registran mayores asignaciones, pero se computan aparte).

El ítem clave, en el que debería trabajarse para transformar gasto en inversión es el de los subsidios a las actividades económicas, que se incrementaron en cerca de 3,5 puntos del PIB entre mediados de la década anterior y el presente. Pero comenzar a desmontar esos subsidios implica dar pasos firmes en el sinceramiento de tarifas de transporte y de energía (gas y electricidad) en los lugares donde éstas permanecieron congeladas por más tiempo, justamente la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense.

Por otra parte, en aras de la eficiente asignación de recursos, es necesaria una coordinación aceptada entre las jurisdicciones involucradas. Pensando en un plan nacional de infraestructura, posiblemente se requiera un agrupamiento de las provincias por regiones para interactuar con la Nación.

Para el caso de la región metropolitana, hay muchos actores en juego: la Nación, la Ciudad de Buenos Aires, la Provincia y una treintena de municipios del primer y segundo cordón del conurbano. Conjunto heterogéneo, en el que conviven “parientes” pobres y ricos. La provincia de Buenos Aires, más allá de los problemas de gestión, pierde el equivalente a unos 10 mil millones de pesos por año porque el Fondo creado en los años '90 no se actualiza. Dentro de los municipios del conurbano, 8 de cada 10 viven “al día”, con gastos corrientes que representan entre el 85 y el 90 por ciento de su presupuesto. El “pariente rico” (la Nación) debería aceptar la voz del resto para diseñar un plan de infraestructura de largo plazo para la región metropolitana, con obras públicas seleccionadas de acuerdo a un estricto ranking de rentabilidad social, con un financiamiento que debería surgir de la reorientación de recursos que hoy maneja el Tesoro nacional y de préstamos de largo plazo del exterior, que sólo podrían obtenerse en caso que el país mejorara su calificación crediticia, tarea que depende centralmente...también del gobierno nacional.

La notable mejora de términos de intercambio que benefició al país en la última década impactó positivamente en el ingreso nacional. Sin embargo, el sector público se ha venido quedando con “la parte del león”, particularmente el estado nacional, que coparticipa de modo marginal las retenciones a las exportaciones. Según cálculos del economista Marcelo Capello, de Ieral, los impuestos se llevaron algo más de la mitad

del aumento experimentado por el PIB entre los años 2002 y 2011, lo que ilustra acerca de dónde están las responsabilidades.

Por supuesto que no se trata sólo de pensar en obra pública. Hay inversiones en infraestructura que el sector privado perfectamente puede llevar adelante, en la medida en que se otorguen concesiones a través de mecanismos de licitación que aseguren la competencia entre distintos oferentes. Pero eso implica contratos que deberían ser respetados.

El mejor homenaje a las víctimas de estas tragedias: ser capaces de salir del cortoplacismo que nos agobia y que impide toda solución que requiera la acción concertada de distintos actores a lo largo de muchos años consecutivos.